



665199
Comercio. Santiago. 13-11-1977. P. 5.

Ante la Muerte del Académico, Poeta Fernando Binvignat Marín

Por Fidel Araneda Bravo,
de la Academia Chilena.

En La Serena, ciudad dormida y silenciosa, ha muerto, hace pocos días, el poeta y académico Fernando Binvignat Marín.

La capital de Coquimbo, levantada por los conquistadores, junto al mar, sobre agrestes colinas, ha sido siempre lugar propicio para el cultivo de la poesía. La Serena es como un inmenso templo, ceñido por huertos y jardines aromados de rosas y claveles, de chirimoyos y papayos. Allí sólo se escucha el eco de los broncos sonos de viejos campanarios y espadañas. Esa región ha dado a Chile numerosos poetas: Julio Vicuña Cifuentes (1885-1936), clásico y ecléctico a la vez, académico de número de la Chilena; Carlos Mondaca (1881-1928), con mucho de religioso y melancólico; Manuel Magallanes Moure (1878-1924), solidario, lírico y dolorido; María Isabel Peralta (1904-1938), muerta a los 21 años, con nostalgia de lo eterno, "es la soledad densa y absoluta", dice el poeta y crítico, sacerdote Bernardo Cruz Adler, y Gabriela Mistral (1889-1957), creadora de un verso nacional fuerte, vigoroso, altivo y humano, como la raza, con mucho de íntimo y sagrado y no poco del cantar helénico, un verso tejido con las hebras de oro de los bíblicos trenos y con el burdo cáñamo del sayal de Francisco, el trovador de Asta. La poetisa, nacida en el ubérrimo Valle de Elqui, glorificó a Coquimbo con el Premio Nobel. A este grupo, que no pretende ser exhaustivo, es necesario agregar ahora el nombre de Fernando Binvignat Marín (1903), que acaba de morir, nacido en La Serena.

Binvignat vivió siempre feliz en su provincia, que para él era un ensueño. Este sentimiento refléjase en sus versos apacibles, sencillos, serenos y castos, como la tierra nativa. En "Madrigal de Palomas", se revela un buen sonetista, de técnica precisa y sobria. Sus poemas delatan también al hombre culto, de gran sensibilidad, amante de la comarca limpia y fragante que lo vio nacer. No era reformador ni vanguardista y por lo mismo su nombre ha quedado en el olvido.

Jamás los halagos de mayor renombre o de mejores y espectaculares triunfos, olvidados por los aires capitalinos, lo apartaron de la tranquila serenidad de su villa, a la cual canta en los últimos versos de su poema "Nocturno": "La noche atraca su velero./ Los poetas y/ vagabundos/ son sus marineros./ Su capitán es el silencio". Ese capitán silencioso era Binvignat.

Esta actitud humilde, callada, sin ruido, en torno de su nombre y de su obra, movieron a la Academia Chilena para designarlo, en diciembre de 1960, miembro correspondiente de la Corporación en la bella y romántica ciudad nativa, y a un jurado justiciero a otorgarle el Premio Regional de Literatura compartido, en el curso del año

Ante la muerte del académico, poeta Fernando Binvignat Marín [artículo] Fidel Araneda Bravo.

Libros y documentos

AUTORÍA

Araneda Bravo, Fidel, 1906-1992

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Ante la muerte del académico, poeta Fernando Binvignat Marín [artículo] Fidel Araneda Bravo.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile